

Cosmovisión: Nuestro sistema operativo

por Marcos Abbott

Introducción

Hace poco mi hijo tuvo que leer un relato corto sobre la llegada de los europeos a Norteamérica. Incluía un dibujo que representaba las diferentes maneras en que los indígenas y los europeos veían los barcos. Para los indígenas los barcos eran como islas flotantes, pero los europeos percibían los barcos tal como los lectores de este artículo los verían. Además, los europeos consideraban a los indígenas como gente salvaje, sin educación.

Ahora sabemos por los estudios antropológicos y arqueológicos que los indígenas tenían una cultura muy desarrollada, y en muchos aspectos hubieran visto a los europeos como maleducados y salvajes. Cada uno interpretaba al otro a través de su cosmovisión respectiva. Veían el mismo objeto, el barco, pero lo interpretaban de maneras distintas conforme a la lente que filtraba la información recibida por los sentidos.

La cosmovisión¹ es la lente de lectura de nuestra interpretación de la realidad. Afecta a cómo percibimos y cómo interpretamos nuestras experiencias y la realidad que nos rodea. Es imprescindible que comprendamos lo que es y cómo funciona la cosmovisión, porque la misma fe cristiana es una determinada cosmovisión. Una lectura consciente de la cosmovisión nos ayuda comprender mejor a los demás, clarificar la lectura bíblica, orientar y sacar sentido del culto y proclamar el Evangelio más efectivamente.

¿Qué es la cosmovisión?

Si preguntas a alguien, «¿Cuál es tu cosmovisión?», es probable que no pueda responder. Eso se debe a que la cosmovisión funciona a nivel de presupuestos. Para usar el lenguaje informático, la cosmo-

visión es el sistema operativo, y todo el mundo usa programas que dependen del sistema sin saber nada sobre el sistema mismo. ¿Quién entiende el código de Microsoft Windows? Los especialistas. De la misma manera los especialistas académicos reflexionan sobre la cosmovisión conscientemente, pero la mayoría usa el sistema sin pensar en ello.

La cosmovisión de una sociedad o cultura ofrece su visión de los asuntos esenciales de la existencia humana y responde a cuatro preguntas fundamentales: ¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos? ¿Cuáles son los problemas con nuestra existencia? y ¿Cuál es la solución?² Es decir, la cosmovisión trata del sentido de la identidad, del entorno o del sentido de la ubicación social, de la comprensión de los problemas de la vida, y una idea de cómo tratar con estos problemas. Todos nosotros tenemos una idea de quiénes somos. En parte sacamos esta idea del entorno y de la red de relaciones, como la familia, la etnia, la nacionalidad, etc. Por nuestro estar en el mundo encontramos obstáculos y observamos problemas. Además tenemos una idea, o quizás, mejor dicho, una esperanza, de cómo afrontar estos problemas y salir adelante.

Aunque la cosmovisión funciona a nivel de los presupuestos y es generalmente inconsciente, tiene expresiones visibles. La cosmovisión se expresa con relatos y símbolos, e incluye una praxis (una práctica). Por ejemplo, la cosmovisión cristiana tiene su gran relato. La cosmovisión cristiana considera la humanidad como criatura especial, creada a imagen de Dios. Vive en un mundo creado por Dios y declarado bueno, pero está afligido por una rebelión generalizada que funciona casi como un defecto genético, es decir, toda la humanidad es pecadora y está separada de su creador. Dios mismo ha proporcionado una solución al problema del pecado enviando a su hijo, quien murió vicariamente por los pecados y resucitó de los muertos, y así ofrecer la reconciliación con Dios. Este es el gran relato del cristianismo en una forma muy breve. Expresa la cosmovisión y funciona como lente de lectura de la realidad. Responde a las cuatro preguntas

¹ Este artículo está basado principalmente en la presentación de N. T. Wright, *The New Testament and the People of God* (London: SPCK, 1992), pp. 31-144. Este libro ha tenido una influencia importante en la lectura del Apóstol Pablo. Por ejemplo, Ben Witherington III considera que se entiende la teología paulina mejor a través de las narraciones subyacentes (los grandes relatos o *meta-narraciones*) que expresan en realidad la cosmovisión del Apóstol. *Paul's Narrative Thought World: The Tapestry of Tragedy and Triumph* (Louisville, KY: Westminster/John Knox Press, 1994), pp. 1-5.

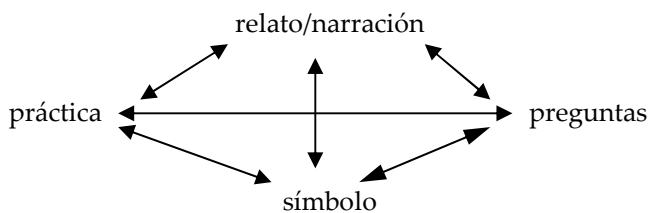
² Wright, p. 123.

esenciales de la identidad, el entorno, el problema con la vida y la solución.

El cristianismo expresa su cosmovisión también a través de sus símbolos. La cruz, el pan y el cáliz, el altar junto con los diversos ritos y cultos expresan en forma gráfica su comprensión de la realidad y de la relación del ser humano hacia ella. Los católicos romanos tienen el altar como el centro de sus templos, mientras muchos protestantes colocan el púlpito como centro. Esta diferencia arquitectónica expresa diversas visiones del enfoque del culto, sobre todo de la eucaristía y la proclamación respectivamente. Además, hay relatos que sostienen y explican estos símbolos.

La cosmovisión cristiana también se expresa en la práctica y vida cotidiana. Lleva a una moral orientada por su cosmovisión, que se caracteriza por el amor al prójimo. Asimismo tiene un sentido de misión y de testimonio. Dado que Dios es creador de todos, que todos son creados a su imagen y que ha hecho una provisión de reconciliación, el cristiano quiere comunicar a los demás estas buenas nuevas. Expresa su concepto de la dignidad intrínseca de todos al no aceptar la marginación basada en criterios de inferioridad o superioridad, por ejemplo.

Quizás un diagrama nos ayude a resumir la cosmovisión. La cosmovisión produce relatos que narran los apoyos principales de la perspectiva de la realidad. Son relatos fundamentales. Los relatos ofrecen tanto el análisis de los problemas con la vida como la vía de resolución. Se expresa con símbolos y una práctica. Todas las partes están correlacionadas.



Encuentro de cosmovisiones distintas³

¿Qué pasa cuando una persona con una determinada cosmovisión entra en contacto con personas de otra cosmovisión? Por ejemplo, cuando un español viaja a la India, se encuentra en otro mundo. La arquitectura, el modo de conducir, la comida, los templos religiosos y la ropa entre muchísimas más cosas son

diferentes. ¿Cómo pueden entenderse un español y un indio?

Los dos representan cosmovisiones distintas. La cultura es una expresión social de la cosmovisión. Tiene sus propios relatos, símbolos, respuestas a las preguntas fundamentales y praxis. Además, la cultura actual es resultado de un largo proceso histórico, y es un proceso dinámico. Por ejemplo, la España del 2006 no es la misma que la España del 1976, pero no se puede entender la del 2006 sin una perspectiva histórica de los eventos formativos, como la transición de la dictadura en 1976.

Al principio la persona confrontada por una cosmovisión distinta busca puntos de contacto en común; busca lo familiar. Al fin de cuentas el español y el indio son seres humanos con las mismas necesidades básicas de cobijo, comida, etc. Pero yendo más allá de estos puntos esenciales, hay que estudiar la cosmovisión del otro para descubrir algunos de los relatos fundacionales, para descifrar los símbolos e interpretar la práctica. Comenzando por los puntos de contacto en común se buscan equivalencias entre cosmovisiones, es decir, se procura una fusión de horizontes⁴, como en nuestro ejemplo entre el español y el indio. La comprensión resulta de tal fusión.

La dinámica del encuentro de cosmovisiones diversas no termina con la comprensión. Cuando uno llega a comprender algo del mundo del otro, eso abre la puerta a muchas otras posibilidades. Puede haber un intercambio de perspectivas y valores. Uno puede adoptar elementos de la cosmovisión del otro. A veces es posible elegir elementos sueltos del otro para adoptar y adaptar a su propia cosmovisión, pero en otras ocasiones el conflicto de premisas es tanto que uno tiene que rechazar su propia perspectiva para adoptar la otra. Por ejemplo, cuando una persona acepta la fe cristiana, eso implica un cambio de cosmovisión importante. Según sea su procedencia, podría pasar de una vida egocéntrica a una vida teocéntrica, de una vida cuya prioridad era uno mismo, a una vida comprometida con el prójimo. Uno comienza a orientar su vida conforme a los relatos cristianos fundacionales.

Quizás una experiencia personal esclarezca el encuentro de cosmovisiones distintas. Yo soy de la parte noroeste de Texas. En la época de mi infancia y juventud la mayoría de la población era blanca y anglosajona, con una minoría de 20-25% hispana (casi todos de

³ Un tratamiento del tema de la cosmovisión en su expresión cultural se encuentra en David Burnett, *Clash of Worlds* (Crowborough, UK: MARC, 1990).

⁴ Esta frase la acuñó Hans Georg Gadamer en su libro, *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1984).

etnia mexicana) y una población negra escasa. Hubo un racismo anti-mexicano penetrante entre la población anglosajona que se caracterizaba por algunos estereotipos: que los mexicanos eran perezosos, que no querían trabajar, que eran dados a la bebida y no se podía confiar en ellos. Por supuesto estos estereotipos no tomaban en cuenta el hecho de que los anglosajones eran dueños de toda la tierra y casi todas las empresas. Eran los patrones de los trabajadores mexicanos. ¿Está motivado uno a trabajar duro si no hay posibilidad de mejorar? Los anglosajones eran causa de muchas de las presiones sociales que suelen contribuir al alcoholismo.

Como adulto y ya como pastor ordenado, fui como misionero a Monterrey, México. Servía como profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Juan Wesley, una institución de la Iglesia Metodista de México. Allí llegué a conocer al pueblo mexicano en su propio contexto. Sólo había conocido inmigrantes o hijos de segunda y tercera generación de inmigrantes. Mi perspectiva se transformó. Logré un nivel de fusión de horizontes que resultó en un profundo aprecio y amor por el pueblo mexicano. Fui cambiado por el contacto con otra cosmovisión.

Cosmovisión y lectura bíblica

El encuentro de cosmovisiones distintas ocurre, también, cuando leemos la Biblia. La Biblia es un libro con una enorme diversidad. Su elaboración se extiende a través de muchos siglos e involucra muchas culturas distintas. Cuando leemos la Biblia nos encontramos con una miríada de cosmovisiones y no con una sola.

Sin embargo, solemos leer la Biblia conforme a nuestra propia cosmovisión y la manejamos como si tratara de una sola cosmovisión. Es decir, pasamos la Biblia por el filtro de nuestra perspectiva de la realidad, sin prestar atención a las particularidades del texto mismo. Hacemos que el texto quepa dentro de nuestra caja. Por consiguiente, la lectura no es un ejercicio de escucha del texto, sino de forzarlo a encajar. En este caso el texto sirve para legitimar nuestra propia perspectiva y no para transformarnos.

Este estilo de lectura ejerce una violencia tremenda sobre el texto porque hace caso omiso a sus diferencias. En vez de escuchar el texto, uno lo utiliza para apoyar su propia perspectiva. Así que es necesario aplicar algunas técnicas de estudio que faciliten una fusión de horizontes entre el texto y el lector. Estas técnicas tienen que ser coherentes con la naturaleza misma del texto. Como la Biblia es un documento literario, histórico y teológico, hay que llegar a conocer su

historia, sus formas literarias y su función dentro de su contexto, y su perspectiva teológica, que es una expresión determinada de la cosmovisión subyacente. Con estas técnicas comenzamos a construir un puente entre el pasado y el presente.

Al principio nos choca la gran diferencia entre el texto y nosotros. Hay un abismo real entre el pasado y el presente, entre el texto bíblico y el creyente actual. Es muy importante prestar atención a estas diferencias, porque a veces la relevancia se encuentra en la diferencia más que en la semejanza. Además, la observación de los contrastes nos ayuda a escuchar el texto por sí mismo, con una aproximación a su contexto. El mensaje del texto está vinculado a su propio contexto antes de conectarse al nuestro. Así que el análisis literario, histórico y teológico nos ayuda a escuchar con más precisión al texto sin imponerle primero nuestra cosmovisión.

Aunque hemos recalado las diferencias entre el texto y el presente, hay puntos en común. El lector cristiano comparte un par de elementos esenciales en común con el texto. La experiencia humana es un aspecto que comparten el lector y el texto. A un nivel fundamental la experiencia humana traspasa las barreras del tiempo y de la cultura. Además, el Dios del texto es el mismo Dios del lector. Dios, que no está limitado por el tiempo, está presente y vincula el pasado y el presente. Estos dos elementos—la experiencia humana y Dios—son clave para construir el puente entre el texto y el lector, para conseguir una fusión de horizontes.

Hay otro elemento a tomar en consideración. La lectura del texto es de doble sentido. *El lector lee el texto, pero también es vital que el texto interpele al lector.* Como en el caso del español en la India, que puede modificar su perspectiva basada en su diálogo con el otro, es importante que nos abramos a la cosmovisión del texto y que consideremos nuestra vida a la luz de este filtro. De esta manera el texto puede provocar una modificación de nuestra cosmovisión, que luego afecta nuestra relación a la realidad y nuestra práctica.

No quiero decir que simplemente adoptemos la cosmovisión del texto. ¡Hay muchas cosmovisiones distintas en la Biblia! Entramos en diálogo con el texto para discernir la Palabra viva que nos encuentra. No podemos ni debemos procurar ignorar nuestra propia historia, cultura y actualidad, pero desarrollamos nuestra cosmovisión cristiana actual en conversación con la Palabra que nos viene a través de las Escrituras.

Cosmovisión, culto y proclamación

El culto es otro lugar donde entran en contacto diferentes cosmovisiones. En realidad es una experiencia muy parecida a la lectura de la Biblia. El local, los símbolos y los ritos están basados en unos relatos que expresan la cosmovisión cristiana. Además, cada congregación tiene su propia historia y peculiaridades. Hay que tomar en cuenta también que la cosmovisión cristiana está arropada en una cultura y un contexto concretos también. Por eso, se encuentran diferencias entre iglesias incluso de la misma denominación. Por ejemplo, un culto de la Iglesia Metodista en Inglaterra será diferente de uno de la misma iglesia en las islas Fiji. Las distintas culturas filtran la cosmovisión y le dan un ropaje distinto, sin necesariamente cambiar la esencia.

Es vital que las iglesias edifiquen puentes entre la cultura imperante, la cosmovisión popular, y la cosmovisión cristiana. El culto mismo sirve como un diálogo continuo entre el Evangelio de Jesucristo y el mundo. Un culto tradicionalista que no cambia en décadas destruye enlaces de comunicación y se reduce a una especie de club. Sólo los adeptos podrán descifrar su lenguaje, sus símbolos y comprender sus relatos. Luego si invitamos a un vecino al culto, pensará que está entrando en un universo alternativo desvinculado de su realidad o peor, que es una secta rara. Por eso la Iglesia necesita actualizar el ropaje de su cosmovisión para que sea accesible a la sociedad.

Lo mismo se puede decir de la proclamación. La tarea de la predicación es de interpretar la realidad a la luz de la cosmovisión cristiana, de ayudar a los oyentes orientar sus vidas para que haya coherencia con el Evangelio de Jesucristo. La predicación es una constructora de puentes de enlace. Una buena predicación observa la sociedad y la analiza a través del filtro de la cosmovisión cristiana. Potencia el diálogo necesario para procurar vivir fielmente como un cristiano en el mundo. Además, facilita que el texto sea escuchado, que el texto interpele al oyente y no simple-

mente pase por el filtro de la acomodación. La proclamación es la edificación de puentes.

Conclusión

En realidad todos los días tenemos experiencias de encuentro de cosmovisiones diferentes. En una sociedad globalizada que incluye grandes movimientos de pueblos, el vecino de al lado muy posiblemente es de otra cosmovisión. Sólo por mencionar mi propio portal, hay una viuda de la tercera edad, nosotros, los norteamericanos, y una pareja gay. ¿Compartimos cosmovisiones?

Si yo quiero comunicar el Evangelio a mis vecinos, tengo que entrar en su mundo, dialogar y construir puentes. Ellos ya están leyendo mi cosmovisión en el trato con ellos y cómo me muevo en la comunidad de vecinos. ¿Están viendo a Cristo en mí? Pero puedo invertir eso. ¿Estoy percibiendo a Cristo en ellos?

La cosmovisión es nuestro sistema operativo, y es dinámica. Sin abandonar los fundamentos de la cosmovisión cristiana, estamos en diálogo con nuestro entorno. Necesitamos reconocer que la experiencia de leer la Biblia es una experiencia fluida y abierta que filtramos por nuestra perspectiva, es decir, la interpretamos conforme a nuestra cosmovisión, pero que también la Biblia nos interpreta a nosotros. Nos invita a un encuentro con el Otro.

Antes pregunté si mis vecinos están viendo a Cristo en mí. Pero la pregunta puede ser invertida. ¿Estoy percibiendo a Cristo en mis vecinos, aunque tengan cosmovisiones distintas? Si no estoy abierto a descubrir a Dios en mis vecinos, entonces eso es lo mismo que leer la Biblia solamente a través de mi filtro interpretativo. Convierte a la Biblia en herramienta de legitimación propia y deja de ser vehículo de Palabra de Dios que me confronta y me interpela. Dios me puede venir a través de quien es diferente. En el encuentro diario de cosmovisiones distintas, hay oportunidad para descubrir y para compartir a Dios.